

A propósito de los ajolotes

Paulina Lavista

El ajolote mexicano ha suscitado múltiples reflexiones. Salvador Elizondo nos ofrece su visión del mágico animal junto con un texto de Paulina Lavista ilustrado por Pablo Elizondo Lavista.

Por sus curiosas características genéticas y su extraordinaria apariencia el ajolote, (del náhuatl Axólotl), en la variedad mexicana (*ambystoma trigrinum*), común habitante de los lagos fríos del altiplano hasta hace dos décadas, hoy en peligro de extinción, ha llamado la atención tanto de naturistas y biólogos como de artistas de diversa índole.

El doctor Roberto Moreno de los Arcos en sus trabajos de investigación sobre este animal consigna su aparición desde tiempos prehispánicos en códices y esculturas en piedra. El naturista Hernández en el siglo XVI lo describe y dibuja precariamente y Alexander von Humboldt en su viaje a México se asombra al conocerlo y lo manda dibujar practicándole disecciones para averiguar su interior. Notables son también los estudios realizados en la UNAM, especialmente los del doctor Guillermo Soberón quién mantuvo en su laboratorio una colonia considerable de ajolotes para su estudio.

Julio Cortázar, hacia 1957, escribe su cuento “Axólotl” producto de su experiencia de ver un gran espécimen vivo en el acuario de París. En México, en 1971, el escritor Salvador Elizondo compra ejemplares en Xochimilco para estudiarlos y hacer experimentos de mutación asesorado por el doctor León de Garay lo que lo motiva a escribir el cuento que publicamos en esta ocasión.

Los artistas plásticos no escapan a explorar al “axólotl” como una posibilidad de tema para su expresión personal y en 1978 el hoy extinto Foro de Arte Contemporáneo, en su apoteótica exposición inaugural, presentó en peceras ejemplares vivos de la variedad mexicana junto con el trabajo multidisciplinario de dos pintores (Carmen Parra y Tomás Parra), un dibujante (Fiona Alexander) y un fotógrafo (Paulina

Lavista) en torno a los ajolotes. Al joven pintor Pablo Elizondo el texto de su padre lo inspira para brindarnos esta serie de ilustraciones con un aliento de frescura y renovación.

¿Por qué fascina este animal enigmático?

El ajolote como tal es la larva de toda salamandra, lo extraordinario de la variedad mexicana “axólotl” es que en estado larvario, es decir sin llegar a ser adulto, alcanza la madurez sexual y se reproduce por generaciones sin cambio aparente llevando, sin embargo, en su código genético la posibilidad de su metamorfosis en salamandra misma que alcanza si las circunstancias lo permiten (disminución del nivel del agua, contaminación, incendios, etcétera); experimentalmente se puede observar la mutación con extracto de hormonas de tiroides vertida en la pecera en dosis adecuada. En estado larvario el ajolote vive en el fondo del agua, respira por branquias, carece de párpados, sus manos y patas tienen cinco dedos, sus ciclos menstruales son de 28 días como los de las mujeres y aparenta en forma y tamaño a un pene en erección, además de poseer la capacidad sorprendente, observada por mí cuando mi ajolote perdió un brazo por accidente, de recuperar, por completo, para mi asombro, un miembro perdido. Cuando sucede la metamorfosis, en cosa de diez días, llega a su estado adulto perdiendo paulatinamente las aletas y branquias, desarrolla pulmones y párpados y cambia de textura de piel para emerger a la superficie, pisar tierra, respirar aire convirtiéndose en un robusto anfibio. Los habitantes de Xochimilco se los comían de diferentes maneras, entre otras, haciendo un tamal de ajolote con chiles en hojas de maíz a las brasas, considerándolo como un poderoso alimento contra la anemia y la desnutrición, sobre todo en niños.